

# LOS PROCESOS ELECTORALES EN AMÉRICA DEL NORTE EN 1994

Bárbara A. Driscoll, Silvia Núñez García  
y Julián Castro Rea  
(coordinadores)

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES  
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE



UNAM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
Centro de Investigaciones sobre América del Norte  
México, 2000



CISAN

CENTRO DE INVESTIGACIONES  
SOBRE  
AMÉRICA DEL NORTE

COMITÉ EDITORIAL

PAZ CONSUELO MÁRQUEZ-PADILLA  
REMEDIOS GÓMEZ ARNAU  
MÓNICA GAMBRILL RUPPERT  
JULIÁN CASTRO REA  
ROSÍO VARGAS SUÁREZ  
DIEGO BUGEDA  
DOLORES LATAPÍ ORTEGA

Diseño de la portada: Dante Barrera.

© Las traducciones de los artículos de Jean-Pierre Kingsley, R. Kenneth Carty, Mark P. Jones y Samuel H. Fisher estuvieron a cargo de Margarita Bojalil; las de Herbert S. Parmet, John Mueller y Louis Massicotte fueron realizadas por Beatriz Guisa; las de Jacques Girard y Walter C. Soderlund por David Miklos; las de Eric M. Uslaner y Kenneth Collier por Eugenia Lizalde; la de Seymour Martin Lipset la hizo Cristina Montemayor; la de Gary Levy, Mónica Michel; y la traducción del artículo de Daniel Latouche la hicieron Mónica Michel y Astrid Velasco.

Primera edición, febrero de 2000

D. R. © 2000, Universidad Nacional Autónoma de México  
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE  
Torre de Humanidades II, 9o. y 10o. pisos,  
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.  
tels.: 56 23 03 00-09

ISBN: 968-36-7645-6

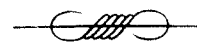
Impreso en México/Printed in Mexico

## Índice

<b>Presentación</b> .....	11
<b>I. CONFERENCIAS MAGISTRALES</b>	
<b>Participación democrática en Canadá: La elección general de 1993</b> <i>Jean-Pierre Kingsley</i> .....	23
<b>La democracia estadounidense desde una perspectiva comparativa</b> <i>Seymour Martin Lipset</i> .....	51
<b>Elecciones y democracia en México</b> <i>Soledad Loaeza</i> .....	73
<b>II. PROCESOS ELECTORALES EN PERSPECTIVAS HISTÓRICAS</b>	
<b>Canadá: un electorado, una política electoral en evolución</b> <i>R. Kenneth Carty</i> .....	97
<b>Los procesos electorales característicos de Estados Unidos</b> <i>Mark P. Jones</i> .....	125

blicanos tienen un apoyo seguro en los electores. Las cuestiones que les ayudaron a llegar al gobierno, equilibrar el presupuesto, reducir el gasto y los impuestos, y reducir el tamaño del presupuesto federal no son cuestiones que se vayan a tratar sin un debate amargo y decisiones dolorosas. Las restricciones financieras e institucionales harán que sea difícil para los republicanos llevar a cabo su programa rápidamente. Cómo enfrenten esta labor y especialmente cómo expliquen sus acciones al público determinará qué tan probable sea que se forme una nueva alineación a largo plazo con el control de los republicanos.

Para los demócratas los años venideros serán críticos, ya que deben atraer de nuevo hacia sí a los electores que votaron por los republicanos y a la vez volver a infundir energía en los demócratas que no acudieron a las urnas en 1994. Podría ser útil para los demócratas que los republicanos se vieran atrapados en el ala de extrema derecha del partido. Semejante escenario le proporcionaría a los demócratas el espacio para moverse a la derecha y recoger votos de entre los moderados. El partidismo, si se mide de acuerdo con la adhesión hacia los demócratas o hacia los republicanos, no es tan fuerte como alguna vez lo fue, pero las elecciones de 1994 muestran signos de que aquél está resurgiendo, aunque el éxito o el fracaso del Congreso republicano puede determinar si se vincularán nuevos partidarios de manera continua a los demócratas o a los republicanos, o a algún nuevo partido político.



## Resultados electorales a nivel nacional y provincial en Quebec

*Gary Levy\**

Entre los factores que distinguen a la política canadiense de la de México o de Estados Unidos podemos mencionar el hecho de que los partidos no tradicionales han tenido éxito tanto en las provincias como a nivel nacional. En enero de 1995, existían cinco partidos principales en Canadá. Todos participaron en las elecciones de 1993, en las cuales se eligió a quienes integraron la Cámara de los Comunes, aunque sólo tres partidos lograron hacer elegir doce o más diputados, y ser así reconocidos como partidos oficiales en dicha Cámara. Únicamente uno de los tres partidos oficiales controla alguna de las doce asambleas territoriales o provinciales (los liberales controlan las cuatro provincias del Atlántico). De las otras ocho jurisdicciones, seis son controladas por partidos que han sido aniquilados a nivel federal, uno de ellos nunca ha existido a ese nivel, y otro (de los Terri-

\* Editor de la *Canadian Parliamentary Review*.

torios del Noroeste) no tiene elecciones de partido. Por añadidura, Canadá tiene un Senado en donde se recurre al nombramiento y no a la elección para designar a sus miembros. Este ensayo muestra cómo las elecciones federales y provinciales interactúan al analizar resultados en una provincia: Quebec.

Entre 1993 y 1994, los quebequenses acudieron a los comicios dos veces, una a nivel federal y la otra a nivel provincial. Ambos resultados dieron la victoria a los candidatos que están a favor de la independencia de esa provincia. En la elección federal de 1993, el Bloque Quebequense, que postulaba candidatos solamente en Quebec, ganó 54 de las 75 curules que la provincia tiene en la Cámara de los Comunes. Debido a la caída del Partido Conservador y al surgimiento del Partido Reformista en el oeste, el Bloque Quebequense llegó a ser el segundo partido más amplio en la Cámara y, de acuerdo con la tradición, se le otorgó el papel de Oposición Oficial.

En la elección provincial de 1994, los quebequenses optaron, no obstante el estrecho margen en el voto popular, por el Partido Quebequense y su declaración en favor de la independencia. Los observadores dentro y fuera de Canadá pensarían que un experimento de 128 años en el federalismo se acerca a su fin. El objetivo de este ensayo no es fundamentalmente especular en cuanto a lo que pueda o no suceder en un futuro cercano, sino ubicar los resultados electorales nacionales y provinciales en un contexto histórico, así como demostrar que los quebequenses utilizan los procesos electorales para proteger sus intereses.

#### UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA

Para entender el comportamiento electoral de Quebec, tenemos que remontarnos hasta antes de que la actual Constitución fuera adoptada en 1867. Desde la fundación de la colonia en el siglo XVI hasta su cesión a Gran Bretaña en 1763, Nueva Francia fue regida por un gobernador y un consejo designados por Francia. Los británicos simplemente reemplazaron al gobernador francés por uno suyo; no les urgía proponer elecciones o instituciones parlamentarias, aunque veían la necesidad de hacer ciertas concesiones con respecto a la libertad religiosa y el reconocimiento del código civil francés. Esto aseguró la leal-

tad del Canadá francés a la Corona británica durante esos años turbulentos en que se dieron la Independencia de Estados Unidos y la Revolución francesa. Se estableció una relación larga y benéfica entre la jerarquía de la Iglesia católica y la administración británica; ello evitó cualquier necesidad de cambios radicales, tales como las elecciones.

En 1792, finalmente fue designado un gobierno representativo, con objeto de satisfacer a los colonos leales a Gran Bretaña, quienes se habían desplazado hacia el norte desde Estados Unidos y pedían sus propias instituciones. La población anglohablante era todavía una minoría, así que se establecieron dos colonias (Quebec y Ontario), y con ello se afianzó el inglés como lengua mayoritaria en su territorio, dejando el francés a Quebec.

El poder real aún estaba en manos del gobernador designado por la Corona, y los siguientes cuarenta años se caracterizaron por la lucha por tener un gobierno responsable; es decir, un gobernador que actuara de acuerdo con las instrucciones de una asamblea elegida y no bajo los lineamientos del gobierno británico.<sup>1</sup> El líder de esta lucha en el Canadá francés fue Louis-Joseph Papineau, presidente de la asamblea legislativa, quien finalmente encabezó una rebelión que tuvo como resultado la suspensión de la asamblea y la instauración de un nuevo orden constitucional. El éxito electoral de Papineau antes de la rebelión demostró que los intereses colectivos se podían movilizar —a pesar de las imperfecciones—, a través de un proceso electoral.

El Acta de Unión (1840) creó la Provincia Unida de Canadá con una sola asamblea. A las dos colonias se les asignó el mismo número de curules, aunque la población francesa era más numerosa que la inglesa. Se introdujeron ciertas medidas, entre las que se incluía la prohibición de hablar francés en la asamblea, con el propósito expreso de asimilar a los francohablantes. También se pospuso la designación de un gobierno especial para Quebec.

Cuando se reunió la asamblea, los líderes francocanadienses como Louis-Hippolyte Lafontaine no tardaron en darse cuenta de que aunque no se hubiera dado representación proporcional a su población podían, si querían, colaborar con los reformistas en el Canadá inglés

<sup>1</sup> Véase Henri Brun, *La formation des institutions parlementaires québécoises 1791-1840* (Ste.-Foy: Les presses de l'Université Laval, 1970).

con el fin de alcanzar objetivos comunes. Por medio de un sagaz liderazgo, en menos de una década se derribó la mayoría de los obstáculos a la lengua francesa.

La Unión se desintegró alrededor de la década de los cincuenta del siglo pasado por varias razones, entre las cuales destaca el hecho de que la población inglesa finalmente rebasó a la francesa y aun así se encontró estancada en una asamblea donde los franceses tenían garantizado el 50 por ciento de las curules. La representación por población llegó a ser el elemento fundamental en el programa de los reformadores anglocanadienses, y no podía apelarse a ella sin un orden político totalmente nuevo. Cabe señalar que desde el principio los quebequenses se dieron cuenta de que, si querían subsistir y prosperar en el nuevo mundo, tenían que hacer uso inteligente de las instituciones políticas de que disponían. Sin la superioridad numérica, su mayor recurso fue la calidad de su liderazgo político apoyado por un electorado inteligente.

En 1867, después de casi una década de discusión, se adoptó un nuevo perfil político que dio a los ingleses su tan anhelada representación por población. Quebec se quedó como una más de las cuatro provincias (y más tarde como una de diez). Tenía aproximadamente el 30 por ciento de los escaños en la Cámara de los Comunes (luego bajó al 25 por ciento) y aproximadamente el 33 por ciento de las curules en el Senado (luego, a menos del 25 por ciento).

Se otorgó también a Quebec su propia legislatura provincial. La Constitución dispuso que ciertas atribuciones administrativas fueran exclusivas de las provincias,<sup>2</sup> como la educación, la propiedad y los derechos civiles, la administración de justicia, el control de hospitales, concesiones e impuestos directos con el fin de aumentar el ingreso y, además, asuntos de tipo privado o locales. Se garantizó la permanencia del sistema escolar católico y se dio carácter oficial al idioma francés para su uso en el Parlamento y en las cortes federales. Con esta limitada protección en contra del gobierno por mayoría, el político quebequense más importante, George-Étienne Cartier, apoyó el federalismo.

<sup>2</sup> Louis Massicotte define la naturaleza de la asamblea de Quebec de la siguiente manera: "Quebec: The successful Combination of French Culture and British Institutions", en Gary Levy y Graham White, eds., *Provincial and Territorial Legislatures in Canada* (Toronto: University of Toronto Press, 1989).

La elección de 1867 fue una victoria definitiva para los federalistas. Los conservadores obtuvieron 101 curules de 181 en la Cámara de los Comunes, incluyendo 45 de las 65 en Quebec. En las elecciones provinciales ese mismo año, los conservadores ganaron también una gran mayoría. Al paso de los años, se han podido observar ciertos patrones en la actitud electoral de los quebequenses; antes que nada está la disposición para apoyar al partido que gane las elecciones federales (algunos explicarían esto diciendo que la tendencia de Quebec a votar como bloque le da un papel fundamental al decidir qué partido integrará el gobierno). Una segunda característica es la lealtad hacia su hijo predilecto. Una tercera y más compleja dimensión es la tendencia a apoyar diferentes partidos, incluso opuestos entre sí, a nivel federal y provincial.

#### HACER Y DESHACER GOBIERNOS

Hay varias maneras de demostrar el grado en que los quebequenses han decidido quién gobernará Canadá. Si observamos el porcentaje de los escaños ganados en cada una de las 35 elecciones federales hasta 1993, veremos que en 24 ocasiones la provincia de Quebec ha contribuido con un porcentaje más alto de curules al partido en el poder que la proporción de escaños asignados en esa provincia en la Cámara de los Comunes.

El apoyo de Quebec ha sido especialmente importante en varias elecciones cruciales; la primera después de la Confederación sentó las bases para casi treinta años de dominio conservador. La elección de 1921 fundó una dinastía liberal incluso más larga; aproximadamente el 56 por ciento de las curules del partido en el gobierno eran de Quebec. De 1963 a 1986 Quebec no sólo proveyó un alto porcentaje de las curules del gobierno liberal minoritario, sino que contaba con suficientes escaños de un tercer partido, Le Ralliement Créditiste, con el fin de dar a los liberales una mayoría activa en la Cámara.

Algunos años después, en 1972, otro gobierno liberal minoritario ganó el 51 por ciento de las curules de Quebec. Ocho años después, los liberales, bajo el mandato de Pierre-Elliott Trudeau, ganaron 74 de los 75 escaños de Quebec. Esto significó no solamente una derro-

ta para las fuerzas separatistas que estaban planeando un referéndum para ese mismo año, sino que Trudeau incluso pudo citar el apoyo de Quebec cuando se le acusaba de ignorar las necesidades de esta provincia en las discusiones constitucionales que siguieron. Nunca aceptó el reclamo de que la población de Quebec estaba excluida de las enmiendas constitucionales adoptadas sin el consentimiento de su propio gobierno. La elección de 1988 estuvo basada en la cuestión del libre comercio y el Partido Conservador, que lo apoyaba, obtuvo 64 de los 75 escaños de Quebec. La provincia contribuyó con el 37 por ciento de las curules del gobierno.

Si los electores de Quebec son capaces de hacer gobiernos, también son capaces de deshacerlos, como lo constataron Joe Clark y los conservadores en 1979. Éstos tenían un gobierno minoritario con muy escasas curules en Quebec; planeaban formar una mayoría activa con el apoyo de un tercer partido de esa provincia. Cuando Clark no logró superar ese apoyo, su gobierno fue vencido a menos de un año de estar en el poder.

Los quebequeses no son los únicos a quienes les gusta votar por la facción ganadora; pero, debido a su población, solamente Quebec y Ontario tienen el número suficiente de escaños que se requiere para establecer la diferencia entre un partido que forma un gobierno o que se ubica en la oposición. Si comparamos la contribución de Quebec (a quien gane) con la de Ontario, vemos que a pesar de tener entre 15 y 24 curules menos que esta provincia, Quebec ha aportado más diputados al gobierno en cinco de las últimas diez elecciones y quince veces desde la Confederación.

CUADRO 1

Elección y partido ganador	Cámara de los Comunes		Total de curules en la fracción ganadora		
	(total de curules) Quebec/Canadá	% de curules de Quebec	Quebec/Canadá	% de curules de Quebec	Curules de Ontario
1867 cons	65/181	35.9	45/101	44.6	47
1872 cons	65/200	32.5	38/103	36.9	38
1874 lib	65/206	31.5	33/133	24.8	65
1878 cons	65/206	31.5	45/142	31.7	62

CUADRO 1  
(continuación)

Elección y partido ganador	Cámara de los Comunes		Total de curules en la fracción ganadora		
	(total de curules) Quebec/Canadá	% de curules de Quebec	Quebec/Canadá	% de curules de Quebec	Curules de Ontario
1882 cons	65/211	30.8	52/139	37.4	56
1887 cons	65/215	30.2	36/126	28.6	55
1891 cons	65/215	30.2	29/121	23.9	46
1896 lib	65/213	30.5	49/118	41.5	44
1900 lib	65/213	30.5	57/133	42.8	36
1904 lib	65/214	30.3	54/138	39.1	38
1908 lib	65/221	29.4	54/135	40.0	37
1911 cons	65/221	29.4	27/134	20.1	72
1917 cons	65/235	27.6	3/153	01.9	72
1921 lib	65/235	27.6	65/116	56.0	20
1925 lib	65/245	26.5	59/99	59.6	11
1926 lib	65/245	26.5	60/128	46.9	22
1930 cons	65/245	26.5	24/137	17.5	59
1935 lib	65/245	26.5	55/173	31.8	56
1940 lib	65/245	26.5	61/181	33.7	56
1945 lib	65/245	26.5	53/125	42.4	34
1949 lib	73/262	27.8	68/193	35.2	55
1953 lib	75/265	28.3	66/171	38.6	53
1957 cons	75/265	28.3	9/112	08.0	61
1958 cons	75/265	28.3	50/208	24.0	68
1962 cons	75/265	28.3	14/116	12.1	35
1963 lib	75/265	28.3	47/129	36.4	51
1965 lib	75/265	28.3	56/131	42.7	51
1968 lib	75/264	28.4	56/155	36.1	63
1972 lib	75/264	28.4	56/109	51.4	36
1974 lib	75/264	28.4	60/141	42.6	55
1979 cons	75/282	26.6	2/136	01.5	57
1980 lib	75/282	26.6	74/147	50.3	52
1984 cons	75/282	26.6	58/211	27.5	67
1988 cons	75/295	25.4	63/169	37.3	46
1993 lib	75/295	25.4	19/177	10.7	98

FUENTE: *Canadian Parliamentary Guide*.

## EL HIJO PREDILECTO

Además de ayudar a formar gobiernos federales, otra dimensión en cuanto a los hábitos electorales de Quebec es la tendencia a votar por su hijo predilecto. La posibilidad de votar por un partido nacional dirigido por uno de los suyos no existía hasta que los liberales eligieron como su dirigente a Wilfrid Laurier en 1887. Aunque perdió la elección de 1891, llevó a su partido a la victoria en 1896, cuando la cuestión de la Escuela de Manitoba dominaba la campaña. En esta provincia se había establecido un sistema de escuela católica francohablante cuando Manitoba se unió a la Confederación. No obstante, la población protestante y anglohablante creció y aumentó la presión para suprimir las escuelas católicas. El gobierno de Manitoba cedió ante esta demanda y la minoría católica, con el apoyo de Quebec, cuestionó su acción. Las cortes apoyaron la legislación, pero se dieron cuenta de que el gobierno federal contaba con el poder para aprobar la legislación correctiva para restablecer el sistema de escuela católica si así lo deseaba. El gobierno conservador presentó dicha legislación correctiva pero, antes de que pudiera ser aprobada, la administración llegó al fin de su periodo de cinco años.

En una de las estrategias políticas más brillantes de la historia de Canadá, Laurier se dio cuenta de que, si bien los quebequenses desaprobaban las acciones del gobierno de Manitoba, les preocupaban mucho más las acciones de participación federal en un área de obvia jurisdicción provincial. Laurier, entonces, apoyó el derecho de Manitoba para suprimir las escuelas católicas y organizó una campaña contra el intervencionismo de los conservadores. Esto le granjeó apoyo en Manitoba (y en todo el Canadá inglés), así como en Quebec, de donde surgieron 49 de las 65 curules. Posteriormente Laurier buscó incrementar el apoyo que ya tenía en Quebec para ese asunto, con miras a lo que finalmente logró: cuatro gobiernos mayoritarios consecutivos.

Desde Laurier, el Partido Liberal ha sido dirigido alternativamente por anglo y francocanadienses. Hasta ahora, han sido cuatro los primeros ministros liberales quebequenses: Laurier, Louis St. Laurent, Pierre-Elliott Trudeau y el primer ministro actual, Jean Chrétien. Entre ellos han ganado en total once elecciones (todas de mayoría, a excepción de una) y han perdido solamente cinco. Incluso cuando perdie-

ron, mantuvieron la mayoría de los escaños en Quebec. Solamente un abrumador rechazo en el resto de Canadá les costó la elección.

En contraste con los liberales, no fue sino hasta 1983 que los conservadores tuvieron un dirigente originario de Quebec. Entre 1921 y 1983, tuvieron una media docena de dirigentes; ninguno de ellos era quebequense, y sólo en dos ocasiones, en 1930 y en 1958, obtuvieron gobiernos mayoritarios. En ambas ocasiones, los liberales fueron dirigidos por un anglohablante. Por fin, en 1983, los conservadores eligieron a su primer líder de origen quebequense. Bajo la dirección de Brian Mulroney ganaron 58 de las 75 curules de Quebec en 1984 e incrementaron esta cifra en 1988, en su trayectoria para ganar las primeras mayorías conservadoras consecutivas del siglo.

La subsecuente caída del partido no significa que se ignore a Quebec. En realidad, el nuevo dirigente y el único diputado que escapó de la derrota electoral personal en 1993 es otro quebequense, Jean Charest, un ejemplo de hijo predilecto, y dependiendo de los sucesos que se susciten en elecciones posteriores pudiera encontrarse en una posición apta que pueda reconstruir el partido para que forme una fuerza nacional con una base sólida en Quebec.

## EL ÁMBITO PROVINCIAL

En ocasiones, ciertos sucesos han creado conciencia entre los quebequenses respecto al hecho de que siguen siendo una minoría en Canadá y de que, sea cual fuere el papel que jueguen en las elecciones federales, no pueden contar con el gobierno federal para proteger sus intereses. La ejecución de Louis Riel debido a su participación en la rebelión de 1870, las crisis de conscripción de 1917 y 1944, el debate sobre la repatriación de la Constitución de 1980-1982, son algunas de las áreas importantes donde Quebec se vio obligado a ceder ante la voluntad de la mayoría. No es el caso de las elecciones provinciales, pues, a través de los años, han cobrado cada vez mayor importancia.

Durante más de medio siglo después de la Confederación, las elecciones provinciales de Quebec fueron poco más que un asunto secundario en contraste con las federales. De 1867 a 1897 (con dos excep-

ciones), el Partido Conservador dominaba en la provincia tanto como en la nación. En una ocasión los liberales lograron formar un gobierno bastante apoyado por parte de sus contrapartes federales. Después de la victoria federal de los liberales en 1874, se nombró un nuevo vicegobernador para Quebec, quien destituyó al ministro conservador debido a un escándalo relacionado con los ferrocarriles, e instauró el primer gobierno liberal en la provincia. En pocos meses los conservadores federales regresaron al poder, reemplazaron al vicegobernador de Quebec y convencieron a algunos liberales de cambiar de partido. Sobrevino así la derrota del gobierno, que cambió por una administración conservadora.

La otra excepción fue más significativa, porque provocó la creación de un nuevo partido, un conflicto con Ottawa y de alguna manera presagió el delicado equilibrio de las fuerzas federales y provinciales por el electorado de Quebec. El juicio y ejecución de Riel provocaron que Honoré Mercier formara el Parti National, con el fin de oponer un frente unificado contra la acción federal. Mercier fue elegido primer ministro provincial en 1887, y fue el primer ministro de Quebec que exigió mayor autonomía respecto del gobierno federal. Convocó a una conferencia interprovincial que atrajo a otros ministros descontentos. Criticaron los subsidios federales y la manera en que la federación revocaba las propuestas provinciales. Se inició una lucha entre los niveles de gobierno federal y provincial que continúa hasta la fecha. En 1890 se reeligió a Mercier, pero se le destituyó debido a otro escándalo relacionado con los ferrocarriles.

Gracias al impulso que Laurier dio a los liberales a nivel federal en 1896, triunfaron un año después en la provincia de Quebec. Mantuvieron el poder en la ciudad del mismo nombre durante cuarenta años bajo cuatro primeros ministros diferentes. Al fin, la inquietud social de los años treinta devino en un cambio político en Quebec, así como en el resto de Canadá.<sup>3</sup> El dirigente conservador Maurice Duplessis se unió a un grupo de liberales disidentes y estuvo a punto de ganar la elección de 1935. Cuando se convocó a nuevos comicios al año siguiente, Duplessis tomó el poder de toda la provincia

<sup>3</sup> Herbert Quinn, *The Union Nationale. A Study in Quebec Nationalism* (Toronto: University of Toronto Press, 1963).

bajo la bandera de un nuevo partido, la Union Nationale. Su administración duró 25 años, aunque tuvo una breve interrupción entre 1939 y 1944, cuando se eligió una administración liberal que favorecía la participación de Canadá en la segunda guerra mundial.

Duplessis se opuso tenazmente a las propuestas federales de reconstrucción durante la posguerra, cuando Ottawa tomó el control de las principales fuentes de impuestos y extendió el alcance de los programas sociales federales. Luchó contra un esquema de seguros de hospitales, criticó la legislación sobre seguros para la senectud y se rehusó a que las universidades de Quebec aceptaran apoyo económico federal; asimismo, rechazó otras subvenciones de Ottawa cuyo otorgamiento dependía de cumplir condiciones del gobierno federal. Estableció impuestos sobre ingresos y corporativos diferentes en la provincia. En general, se considera que Duplessis tomó las atribuciones fiscales y jurisdiccionales necesarias para la autonomía de esta provincia. Su muerte, en 1959, dio fin a una época de dominio unipartidista en Quebec. Desde entonces ningún partido ha ganado más de dos elecciones consecutivas; el gobierno ha cambiado nueve veces en 35 años y ha habido 11 primeros ministros provinciales diferentes. Se han estudiado las elecciones y actitudes de Quebec desde todos los puntos de vista durante esta época tan cambiante, incluyendo la tendencia de los electores a elegir gobiernos provinciales que actúen como contrapeso ante el gobierno federal y viceversa.<sup>4</sup>

#### LA INTERRELACIÓN ENTRE EL SUFRAGIO FEDERAL Y EL PROVINCIAL

La idea de que los electores canadienses buscan un equilibrio político al apoyar a un partido a nivel federal y a otro a nivel provincial fue postulada por primera vez hace cuarenta años por Frank Underhill,<sup>5</sup> quien subrayó que el electorado prefería otorgar el poder a los partidos a nivel provincial que se oponen al partido que detenta el poder en Ottawa. La evidencia empírica de esta teoría no ha sido determinan

<sup>4</sup> Pierre Drouilly, *Le paradoxe canadien* (Montreal: Parti Pris, 1978).

<sup>5</sup> F.H. Underhill, "Canadian Liberal Democracy in 1955", en G.V. Ferguson y F.H. Underhill eds., *Press and Party in Canada* (Toronto: Ryerson Press, 1955).



te, y algunos autores han señalado sus defectos, idea a la que llaman "teoría del equilibrio".<sup>6</sup> Según otras críticas, se atribuye demasiado sentido de racionalidad a los electores; también se ignoran los diversos factores que causan los cambios de opinión. Otros sugieren que es probable que ese "equilibrio" sea causado en gran parte por el abstencionismo de los electores en determinado nivel (federal o provincial). Un problema obvio es que desde 1936 el sistema de partidos en Quebec se ha caracterizado por el hecho de que muchos electores apoyan a un partido provincial que carece de contraparte a nivel federal (es el caso de la Union Nationale y posteriormente el Partido Quebequense). Aunque los votantes eligieran gobiernos liberales tanto a nivel provincial como en el federal, tal como lo hicieron a principios de los setenta, cabe la posibilidad de que ambos gobiernos tuvieran agendas políticas totalmente diferentes. Además, en el sistema electoral de mayoría relativa utilizado en los dos niveles, el voto popular no se divide de la misma manera en que se dividen las curules. La Union Nationale ganó la elección de 1966; sin embargo, si el voto popular hubiera sido el factor decisivo, hubiera tenido como resultado gobiernos liberales tanto en la ciudad de Quebec como en Ottawa.

El cuadro 2 muestra que durante 35 años sólo dos elecciones provinciales han producido un gobierno del mismo partido que el que se encuentra en el poder federal. Hay muchos ejemplos de votación dividida. En 1958 los conservadores, bajo el liderazgo de John Diefenbaker, obtuvieron 50 muy respetables curules de las 75 de Quebec. Diefenbaker se opuso tajantemente a otorgar cualquier tipo de privilegio especial para esta provincia. Dos años después los liberales, bajo el liderazgo de Jean Lesage, llegaron al poder en Quebec; trabajaron diligentemente para alcanzar acuerdos constitucionales especiales para su provincia, con el objeto de salvaguardar su particular herencia cultural y lingüística.<sup>7</sup>

Los liberales federales llegaron al poder en 1963 gracias al apoyo del electorado de Quebec, y mostraron voluntad de reconocer muchos de los intereses de esta provincia. La Union Nationale ganó la

<sup>6</sup> Neil Nevitte, "Le réalignement fédéral-provincial et l'interaction électorale", en Jean Crête, ed., *Comportement électorale au Québec* (Chicoutimi: Gaëtan Morin, 1984), 243-277.

<sup>7</sup> Jean-Louis Roy, *Les programmes électoraux du Québec: 1931-1966* (Montreal: Leméac, 1971).

CUADRO 2

<i>Elecciones federales</i>	<i>Partido ganador/ primer ministro</i>	<i>Siguiente elección en Quebec</i>	<i>Partido ganador/primer ministro provincial</i>
1958	conservador Diefenbaker	1960	liberal Lesage
1962	conservador Diefenbaker	1962	liberal Lesage
1963	liberal Pearson		
1965	liberal Pearson	1966	UN Johnson
1968	liberal Trudeau	1970	liberal Bourassa
1972	liberal Trudeau	1973	liberal Bourassa
1974	liberal Trudeau	1976	PQ Lévesque
1979	conservador Clark		
1980	liberal Trudeau	1981	PQ Lévesque
1984	conservador Mulroney	1985	liberal Bourassa
1988	conservador Mulroney	1989	liberal Bourassa
1993	liberal Chrétien	1994	PQ Parizeau

siguiente elección provincial, partido que buscaba mucho más que una condición especial para la provincia, tal como lo indicaba su programa electoral: igualdad o independencia.

El deseo de un control y un equilibrio electorales alcanzó su punto culminante entre 1976 y 1985. René Lévesque llevó a la victoria al Partido Quebequense con un programa de soberanía-asociación, dos años después de que el mismo electorado quebequense diera a Trudeau y a su rígida posición federalista un apoyo sin precedentes en los comicios federales. Más adelante, en 1980, los electores rechazaron el referéndum de Lévesque; sin embargo, esto dio un giro en 1981, pues para la elección provincial Lévesque y el PQ fueron reelegidos.

Después del retiro de Trudeau y de Lévesque, la tensión entre Ottawa y Quebec se distendió, puesto que llegaron al poder nuevos gobiernos y líderes. Los conservadores de Mulroney (quien fuera elegido en 1984) y los liberales de Bourassa (elegido en 1985)<sup>8</sup> trabajaron más que cualquier otro líder nacional y de la provincia de Quebec desde los años inmediatamente posteriores a la Confederación. Ambos se dedicaron a reparar el daño hecho a esa provincia en 1982 por el acuerdo constitucional; ambos prometieron incluir nuevamente a Quebec en el orden constitucional y tanto uno como el otro trabajaron eficientemente para lograr ese propósito pero, pese a sus esfuerzos, fracasaron. Tal parece que la desafortunada lección para Quebec es que cuando el electorado apoya a partidos con principios diametralmente opuestos, se llega a un estancamiento general, y cuando se apoya a partidos con principios similares, el Canadá anglo se encarga de frenarlos. Con ese antecedente, ¿qué podemos concluir de las elecciones de 1988 y 1993? ¿Conforman un patrón general? ¿Fueron elecciones divididas o aberraciones que pronto se olvidarán?

## CONCLUSIÓN

La elección federal de 1993 fue significativa en cuanto a que marcó el primer paso fallido de los quebequenses en su intento de unirse

<sup>8</sup> Para una visión crítica de la estrategia constitucional de Bourassa véase Jean-François Lisée, *Le Tricheur. Robert Bourassa et les Québécois, 1990-1991* (Montreal: Boréal, 1994).

alrededor de un partido nacional dirigido por un hijo predilecto. Esto en parte se explica a partir del hecho de que Jean Chrétien, al principio de su carrera como ministro de Trudeau, fue responsable de repatriar la Constitución sin el consentimiento del gobierno de Quebec.

Es más probable, sin embargo, que los quebequenses en realidad hayan votado por otro hijo predilecto. Su nombre era Lucien Bouchard, líder del Bloque Quebequense, y fue él quien insistió (hasta el punto de renunciar a su puesto en el gobierno de Mulroney) en que el Acuerdo del Lago Meech, que intentaba luchar por los intereses de Quebec, fuera llevado a la práctica sin modificación alguna. Al fundar su propio partido, Bouchard solicitaba a los quebequenses recompensar a quienes habían apoyado sus intereses. La posibilidad de tener un partido dirigido por un hijo predilecto que pudiera sostener el equilibrio de poder fue una idea muy atractiva para los electores quebequenses. El Bloque también les ofrecía la oportunidad de votar por la independencia, a sabiendas de que no estaba postulando candidatos suficientes para formar un gobierno nacional o llevar a cabo acciones para implantar su principal política.

Este comportamiento electoral parecería indicar que los quebequenses estarían insatisfechos, en constante oposición, y la demografía política no hace posible que el Bloque permanezca en condiciones de oposición oficial para otro Parlamento; originalmente se planeó para que fuera una especie de mecanismo a corto plazo para apoyar a Quebec en su independencia, tiempo después de la cual el Bloque desaparecería. Por lo pronto, el grado de interés sobre asuntos que antes parecían demasiado remotos en la vida cotidiana de los quebequenses ha aumentado. El BQ ha hecho al Parlamento mucho más interesante para el público quebequense. Un año de haber tenido al Bloque Quebequense en la oposición puede haber dado a los quebequenses una sensación de tranquilidad como parte de la federación, mucha más que en aquellas décadas de escaños gubernamentales. Puede ser que estemos a punto de ver a los quebequenses reinterpretar su planteamiento para apoyar a su hijo predilecto.

De alguna manera, la elección de 1993 también fue especial en cuanto a que un gobierno liberal de mayoría contó con una muy reducida aportación de Quebec, de sólo un 10 por ciento de las curules. Únicamente en tres ocasiones ha jugado un papel menos signi-

ficativo: en la elección de 1917 respecto a la conscripción; durante la breve administración de Clark en 1979 y para la primera minoría de Diefenbaker en 1957, que duró también menos de un año. Ningún gobierno de mayoría en la historia de Canadá ha tenido menos apoyo numérico por parte de Quebec; esto se compensa relativamente por la gran experiencia y competencia de quienes se las arreglaron para reelegirse. Los ministros de Finanzas, de Relaciones Exteriores y el responsable de Asuntos Intergubernamentales del gabinete de Chrétien elegidos en 1994 son originarios de Quebec; sin embargo, este gobierno debe su mayoría a Ontario y esto podría señalar el rumbo a partir de pautas previas.

Quizás las elecciones de Quebec en 1993 y 1994 son fundamentalmente "convencionales" en cuanto que produjeron un gobierno nacional encabezado por poderosos federalistas quebequenses y un gobierno provincial en favor de la independencia. Sin embargo, existen diferencias entre las condiciones actuales y las previas, en particular si se compara con el periodo entre 1976 y 1985. En primer lugar, sin una base sólida en Quebec, el gobierno federal plantea el argumento de que la independencia no puede ser "legal" sin el consentimiento de las demás provincias y del gobierno federal, tal como se esboza en las enmiendas constitucionales de 1982 rechazadas por Quebec. Este elemento obviamente estuvo presente en el debate sobre el referéndum de 1980. En segundo lugar, a diferencia de lo que pasó ese mismo año, el PQ determinó el hacer de la cuestión sobre el referéndum un voto evidente por la independencia.

La ambigüedad ha sido siempre la clave del éxito en las relaciones políticas de Quebec con el gobierno federal. Relativamente pocos electores estarían dispuestos a aceptar una propuesta de "tomarlo o dejarlo" impuesta por cualquier gobierno, incluido el PQ. Es interesante, entonces, ver que los quebequenses tomaron la precaución de elegir a un solo diputado provincial de un tercer partido en 1994. Mario Dumont ha formulado una solución entre el federalismo y la independencia y asume la posición de apoyar y encontrar nuevos caminos en caso de que haya fallas en el PQ. Esto añadiría un elemento de ambigüedad al debate, y las consecuencias se harían notar en la generación siguiente. Finalmente, existe ahora en el Canadá anglo un aliado de las fuerzas independentistas en Quebec: el Partido

Reformista sería el mayor beneficiario de un nuevo Canadá sin Quebec. Hasta ahora este partido no ha hecho intentos decididos para alcanzar este objetivo, pero si Canadá se reconstruye, tendrá que ser mediante la alianza de partidos dentro y fuera de Quebec. Quizá ahora tengan cabida las fuerzas necesarias para ello; pero aún está por verse si pueden hacerse los ajustes y compromisos necesarios, y si el electorado los apoya en esta empresa.